



## **PROGRAMA DEL PARTIDO OBRERO REVOLUCIONARIO (Aprobado en el 32 Congreso del POR)**

### **I LA REVOLUCIÓN BOLIVIANA PARTE INTEGRANTE DE LA REVOLUCIÓN SOCIALISTA MUNDIAL**

#### **1**

**E**l capitalismo ha unido a todos los países del mundo bajo el signo de la explotación y opresión inmisericordes imperialistas de la mayor parte del globo terrestre. El desarrollo descomunal de las fuerzas productivas se traduce en la madurez de las condiciones objetivas de la revolución socialista internacional, madurez extrema que motiva la descomposición del orden social burgués, como demuestra la crisis económica estructural que soportamos. Si no triunfa la revolución proletaria mundial, la humanidad será empujada a la barbarie, cuyos signos aterradores ya se perfilan en el horizonte.

El imperialismo destruye parte de las fuerzas productivas en sus descomunales empresas belicistas y de peregrinación por el cosmos, habiendo encontrado en estos recursos una válvula de seguridad para evitar el estallido de las crisis cíclicas, que importan la paralización de parte del aparato productivo y la desocupación masiva de la fuerza de trabajo. Los programas multimillonarios de las metrópolis opresoras y explotadoras contrastan con la miseria y opresión que soportan la mayor parte de los habitantes de las mismas metrópolis y las mayorías nacionales de los países atrasados. La "democracia" burguesa imperialista se sustenta gracias a la cacería de brujas, al linchamiento de los negros, a la cínica intervención en la vida interna de sus colonias (teniendo como ejemplo a EEUU: a veces invasión armada, otras boicot económico, todos los días control de los gobiernos indígenas por medio de Departamento de Estado y de la CIA), al crimen político, al espionaje (caso Watergate), a la corrupción masiva de la burocracia gubernamental, sindical, etc.

Las muchas maniobras que realiza el imperialismo no podrán salvarlo de su caída final, no hacen más que postergar por algún tiempo su destrucción, acentuando más, y más sus contradicciones internas, que recaen sobre la sociedad en su conjunto. La lenta desintegración de un sistema social que está poniendo en evidencia que urge sepultarlo, es posible por la ausencia de una dirección revolucionaria internacional del proletariado. Como acertadamente escribió Trotsky, la crisis actual de la humanidad se reduce a la crisis de la dirección revolucionaria.

Los propios economistas al servicio del imperialismo se ven obligados a reconocer que se ha ingresado a un período de recesión de la economía capitalista cuyos síntomas son más visibles en las grandes metrópolis. Una galopante inflación, en contrapartida, la espectacular subida de las cotizaciones del oro y de las materias primas, la escasez de capitales y la elevación de los intereses para los empréstitos, la continua caída de la capacidad de absorción del mercado (los productores japoneses de hilados han formado un cartel para disminuir su producción en un 40%), etc., son simples síntomas del choque violento entre la producción social (rebelión de las excesivamente desarrolladas fuerzas productivas mundiales contra las relaciones de producción burguesas) y la apropiación individual. La burguesía imperialista sabe

perfectamente que no podrá escapar de la crisis económica mundial (la catástrofe adquirirá dimensiones descomunales mayores a las que tuvo la de 1929) con simples manípulos financieros, arrojando al mercado cerca de un centenar de toneladas de oro en el vano intento de devolver al dólar su desaparecida estabilidad... (el gigante va eliminando rápidamente la grasa que ha acumulado durante largos decenios de saqueo y opresión mundiales), por eso no abandona sus planes belicistas como recurso favorito para desangrar a las pletóricas fuerzas productivas.

La profundidad de la catástrofe se expresa de modo por demás dramático al constatar que grandes zonas del mundo son azotadas por la hambruna, en circunstancias en que la humanidad, por primera vez, tiene la posibilidad de producir sin límite y de satisfacer todas las necesidades de la sociedad. Mientras decenas de millares de seres humanos mueren de hambre, un puñado de sátrapas se enriquece sin medida. No son las fuerzas ciegas de la naturaleza (el desarrollo de la técnica acentúa del dominio del hombre sobre la naturaleza) las que determinan el hambre, la desocupación, los crímenes políticos, etc., sino el capitalismo en decadencia (la gran propiedad privada burguesa o transnacionales) y que sobrevive porque falta la palada de tierra que lo sepulte. Si la revolución proletaria llega a retardar aún más su arribo, la humanidad será empujada irremediabilmente a la barbarie, los monopolizadores de los medios de producción impondrán el azote fascista para garantizar su "angurria" a la explotación y a las ganancias.

## 2

La tendencia dominante de nuestra época es la destrucción de las fuerzas productivas al chocar con la gran propiedad burguesa de los medios de producción; sin embargo y en determinadas circunstancias excepcionales, todavía puede darse y seguramente se seguirá dando el caso del desarrollo excepcional de las fuerzas productivas en determinados sectores de la economía, de algunos países, a costa del agravamiento del atraso de otros. No es que hemos ingresado a un nuevo período del desarrollo del capitalismo, al supuesto "neocapitalismo", a un nuevo florecimiento de las fuerzas productivas, sino que se trata de interferencias momentáneas de la tendencia general de la detención del desarrollo de aquellas en su conjunto.

La madurez internacional de las fuerzas productivas para la revolución socialista mundial es uno de los rasgos distintivos de nuestra época y modifica la mecánica de clases en los países atrasados, desde el momento que se abre la posibilidad de que el proletariado minoritario se convierta en caudillo de la nación oprimida y dirija políticamente la revolución que permitirá a estos países explotados y oprimidos por el imperialismo pasar de la barbarie a la civilización. El hecho de que los países explotados y oprimidos por el imperialismo hubiesen sido incorporados tardíamente a la economía mundial (causa de que esos países hubiesen devenido capitalistas atrasados), determina que la revolución que se opera en ellos forme parte de la revolución internacional, que se subordina a sus leyes y que sólo puede consolidarse y resolver los problemas que genera su propio desarrollo en el marco mundial.

El internacionalismo proletario, que se encuentra en la base de nuestra concepción política y de nuestros principios organizativos, corresponde al carácter mundial de la economía que ha sido impuesta por el capitalismo, que supone un régimen de explotación y de represión ejercitado por las metrópolis imperialistas por encima de las fronteras nacionales. De la misma manera que Bolivia es parte integrante de la economía capitalista mundial, que su revolución es parte integrante de la revolución socialista mundial, su proletariado es sólo parte del proletariado internacional. La clase obrera, protagonista de la revolución socialista mundial, tiene que organizarse mundialmente, es decir, en el partido mundial de revolución socialista, partido basado en el centralismo democrático, del cual los partidos nacionales no son más que sus secciones, subordinados a la estrategia mundial y a su disciplina.

Marx, Engels, Lenin y Trotsky se refirieron a esa Internacional revolucionaria; los trotskistas incorporamos a nuestro arsenal teórico todo lo que sobre ese tema escribieron e hicieron los clásicos del marxismo.

El Partido Obrero Revolucionario, partido de la clase obrera y que busca liderizar a las masas explotadas de la nación oprimida por el imperialismo, pese a todos los éxitos que ha cosechado en su actividad práctica, no busca ni desea limitar su labor a las fronteras nacionales; contrariamente, considera que la victoria de la revolución boliviana y su acción partidista precisan integrarse al movimiento marxleninista-trotskyista mundial y particularmente latinoamericano. El POR boliviano agotará todos los recursos para

efectivizar la reconstrucción de la Cuarta Internacional, la Internacional de León Trotsky cimentada en el Programa de Transición.

En la actualidad actuamos sobre Latinoamérica y es aquí donde nos corresponde, en primera instancia, sentar las bases de la reconstrucción del movimiento trotskysta. No podrá haber una verdadera y poderosa Cuarta Internacional si no parte de la asimilación de las grandes adquisiciones del movimiento trotskysta en el seno de las masas, de las lecciones que se desprenden de su lucha diaria; en ese plano la contribución del Partido Obrero Revolucionario de Bolivia es invaluable y su debida asimilación es uno de los trabajos esenciales en el camino de la reconstrucción del Partido Mundial de la Revolución Socialista. Esos aportes tienen relación con dos aspectos: contribución en el plano teórico, en la medida que ha confirmado la validez del trotskismo o del bolchevismo nacional contra las tendencias pequeño-burguesas nacionalistas y terroristas aventureras (tendencias marcadamente revisionistas de los fundamentos mismos del marxismo); contribución en el plano organizativo en la medida en que ha demostrado cómo estructurar un partido que vive en el seno de la clase obrera y cuyas ideas constituyen una de las tendencias políticas más poderosas en el ámbito nacional.

### 3

**E**n los países atrasados los movimientos nacionalistas de contenido burgués, timoneados por direcciones políticas que corresponden a los intereses de la burguesía nacional o de la pequeña burguesía, son una realidad y en cierto momento del desarrollo político de las masas fueron los que las acaudillaron enarbolando banderas antiimperialistas, en las que se inscribió el cumplimiento de las tareas democráticas pendientes (Argentina, Perú, Bolivia, etc.); el problema no consiste en negar simplemente estos movimientos como indiscutiblemente populares, o en asimilarlos mecánicamente a algunos conceptos marxistas, generales a los movimientos políticos burgueses de las metrópolis imperialistas, sino en ayudar a las masas a vivir esa experiencia (a veces inevitable) en el menor tiempo posible y a madurar, partiendo de esta experiencia para que se eleven a la altura del programa trotskysta.

Sería absurdo y antimarxista confundir a la burguesía nacional con la burguesía imperialista y las medidas que adoptan ambas pueden adquirir perspectivas diversas, aunque tienen en común la necesidad de defender el régimen de la gran propiedad privada de los medios de producción, lo que determina que en ningún caso pueda la primera, en esta etapa de decadencia del capitalismo, adquirir una posición revolucionaria con referencia al capitalismo -este papel corresponde a la clase obrera- pero sí puede adoptar actitudes de resistencia y lucha parcial, limitada, contra el imperialismo. La actitud de ciertos gobiernos anteriores al de Color de Melo confirman lo dicho.

Las medidas "antiimperialistas" que propugna y pone en práctica la burguesía nacional son muy limitadas y no buscan la efectivización de la liberación nacional, sino el reacondicionamiento de las relaciones entre nación oprimida y nación opresora (casi siempre mejores precios y mejor trato económico como demuestra, por ejemplo, la última actitud asumida por el gobierno de Libia en materia de recuperación de la riqueza petrolífera, que se encontraba en manos del capital financiero. O por el virtual frente de los países productores de petróleo para lograr mejores precios). Pese a todas sus limitaciones estas medidas son "progresistas" con referencia a la política que siguen las capas burguesas incondicionalmente entregadas al amo extranjero. El partido del proletariado no se limitará a apoyar estas medidas, sino que demostrando su naturaleza limitadamente progresista, denunciará que no son lo suficientemente profundas para conducir a la liberación nacional o al socialismo, esto a fin de, educar a los explotados dentro de la estrategia de que únicamente un movimiento revolucionario dirigido por el proletariado es capaz de emancipar al país de la opresión imperialista. La desviación ultraizquierdista consiste en confundir a la burguesía nacional con la imperialista, la desviación nacionalista de tipo burgués en aconsejar al proletariado a no levantar en alto su propia estrategia bajo el pretexto de apoyar incondicionalmente una medida antiimperialista. El stalinismo, de igual manera que los nacionalistas, aplicando la teoría de la revolución por etapas, parten de esta falsa premisa para concluir en el ministerialismo: integrarse en los gobiernos nacionalistas para transformarlos en socialistas, etc. El POR sostiene que su conducta frente a los gobiernos nacionalistas, incluyendo a los que ostentaron banderas antiimperialistas muy radicales, es justa: el partido del proletariado no puede asimilarse a los gobiernos nacionalistas, su finalidad es estructurar el gobierno de los obreros y campesinos, es por esto que defiende tan celosamente la independencia de clase del asalariado.

Ni duda cabe que cuando la metrópoli imperialista ataca al gobierno de un país atrasado (poco importa que sea nacionalista o fascista), el deber de los revolucionarios es defender incluso a un gobierno reaccionario indígena de los ataques de la "democracia" imperialista más avanzada. El mismo criterio se aplica cuando los imperialistas combaten las medidas adoptadas por los gobiernos de los países atrasados, importando poco que estas medidas sean limitadamente reformistas.

Esta premisa justa ha servido para justificar una grave desviación nacionalista de tipo burgués en las filas de la izquierda de los países atrasados. Como se trata de defender a un gobierno nacionalista de los ataques del imperialismo, concluyen los traidores de la causa obrera que es deber de los revolucionarios cesar toda crítica a este tipo de gobiernos, precisamente porque están en conflicto con el imperialismo y, por tanto, el proletariado debe abstenerse de pelear por su propio gobierno (esta lucha supone necesariamente la crítica acre y la lucha contra el gobierno nacionalista que pugna por lograr su control político sobre las masas); y si el nacionalismo llama a los obreros, al partido revolucionario a sumarse a su gabinete, nadie puede excusarse, a riesgo de convertirse en sirviente del enemigo foráneo. La defensa del gobierno nacionalista de los ataques del imperialismo es una simple variable táctica, que obligadamente debe estar acompañada por la crítica de la conducta gubernamental nacionalista, que es contraria a los objetivos históricos del proletariado, de la gran línea política revolucionaria que es la lucha por el gobierno propio de la clase obrera.

La burguesía nacional más radicalizada de nuestra época no puede, de ninguna manera, ser considerada más revolucionaria que la burguesía de las revoluciones de los siglos XVII y XVIII, no puede ir más allá de los límites de la sociedad burguesa, esto aunque se disfrace con el ropaje de la tercera posición o de los países no alineados. El imperialismo actúa generalmente a través de la derecha criolla. Ante los ataques de ésta o de las capas feudales, los revolucionarios defenderán a los gobiernos nacionalistas progresistas, dentro de los lineamientos que dio Lenin en el segundo congreso de la Internacional Comunista; a condición de que permitan la libre organización del proletariado y del partido revolucionario.

Frente al levantamiento reaccionario y fascista o a la invasión de las fuerzas imperialistas o de los gobiernos que son sus agentes, el proletariado y su partido empuñarán las armas para aplastar físicamente a la reacción creándose así, de hecho, un frente común momentáneo con el gobierno nacionalista. No se trata de incurrir en el error de llamar a las masas a sumarse al gobierno amenazado (lo que importaría renunciar a la dirección de los explotados), sino de convocarlas a ganar las calles para aplastar a los facciosos, bajo la dirección del partido del proletariado. No se trata, propiamente, de defender al gobierno, sino de acabar con el fascismo, para abrir así el camino hacia la toma del poder por la clase obrera. Los bolcheviques se levantaron para aplastar a Kornilov, pero no vivaron a Kerensky, ni se olvidaron de derrocarlo. Los nacionalistas han criticado que el partido hubiese dicho en momentos en que iba a funcionar la Asamblea Popular, pese a la oposición del gobierno, que el proletariado no tendría más camino, para cumplir su misión histórica y para acabar con el fascismo, que derrocar a Torres, ciertamente democratizante, pero colocado como obstáculo en el camino de la conquista del poder. Esta táctica, condicionada a nuestra estrategia revolucionaria se ajusta debidamente a la concepción bolchevique y en nada tiene que ser rectificada.

Fijada la estrategia de la toma del poder por el partido político del proletariado, la táctica que se adopte, conforme a las condiciones políticas imperantes en determinado momento (por ejemplo, lucha de las masas contra la conspiración fascista y, por tanto, virtual frente con el gobierno) no puede transformarse en estrategia pues esto significaría desechar la perspectiva de la toma del poder y convertir en finalidad política central la colaboración y defensa del gobierno nacionalista. Ciertamente que los desviacionistas de derecha incurrir en este error. Todo lo que se haga debe invariablemente tener como referencia la finalidad estratégica fijada en el programa del Partido. De ahí se deduce que los pasos tácticos que se adopten son buenos si nos aproximan a la conquista del poder, para lo que es preciso defender intransigentemente la independencia de clase, el fortalecimiento del Partido, lo que sólo es posible si no se abandona su propia bandera de combate, y la conquista de las masas, lo que importa la crítica y la lucha contra sus direcciones tradicionales, entre ellas el nacionalismo de contenido burgués.

La variante táctica de la lucha armada contra la conspiración fascista y el frente circunstancial y virtual con el gobierno nacionalista, no es la táctica maestra y única de la clase obrera. Esta táctica debe ser fijada con miras a convertir al proletariado en caudillo nacional y a fortalecer la alianza obrero-campesina, pues estos pasos son los que deben conducirnos a la toma del poder político.

No se trata de que los movimientos nacionalistas se transformen en socialistas, si esta herejía fuese verdad, lo justo sería integrarse a esos movimientos de contenido burgués, para, desde dentro, acelerar esa transformación. Los procesos nacionalistas serán políticamente derrotados por el movimiento anti-imperialista dirigido por el proletariado y suplantado por éste.

Los gobiernos y movimientos nacionalistas son, en último término, contrarios a la revolución social y a la dictadura del proletariado; pero, pueden excepcionalmente asumir actitudes contra la opresión nacional por parte del imperialismo y propugnar un programa de realizaciones democráticas, es por esto que pueden arrastrar detrás de sí a las masas populares. Las revoluciones en los países atrasados tienen que cumplir, entre otras cosas, tareas democráticas, en un período en que la burguesía en general, y también la nacional, han dejado de ser revolucionarias, es decir, que los movimientos nacionalistas acaudillados por la burguesía o su sucedánea la pequeño-burguesa, están orgánicamente imposibilitadas de materializar la liberación nacional. Que los nacionalismos burgués y pequeño burgués, pese a su lenguaje radicalizado y al apoyo de masas con el que pueden contar, están condenados a concluir postrados de hinojos ante el enemigo foráneo, esto se debe, más que al proceso de descomposición que vive el imperialismo, al terror que sienten frente a un proletariado nativo, no importando que sea poco numeroso y víctima de la incultura general del país, que se ha incorporado a la lucha, ha adquirido fisonomía propia de clase y marcha airrienazadoramente tras sus propias consignas, poniendo en serio riesgo a los gobiernos nacionalistas y a las direcciones políticas que los apuntalan, pugnando por sobrepasarlos políticamente, lo que supone un ataque frontal al régimen de la gran propiedad privada. Los gobiernos y movimientos nacionalistas ven zozobrar, ante la arremetida de las masas explotadas timoneadas por la clase obrera, no un conjunto de principios o enunciados abstractos sino sus intereses materiales, por eso buscan apoyo y ayuda en el imperialismo, para poder rechazar violentamente a la clase obrera nativa y a las masas movilizadas detrás de ellos.

#### 4

La perestroika constituye el punto culminante de la política contrarrevolucionaria de la burocracia Stalinista, que expresó y expresa las presiones ejercitadas por la reacción imperialista y por las tendencias conservadoras rusas contra la obra de la revolución de Octubre.

La burocracia marginó a la clase obrera y a su política revolucionaria del Estado y del Partido Comunista Ruso, frenó el desarrollo de las fuerzas productivas al dar una orientación torcida a la estatización de los medios de producción, a la economía planificada y al monopolio del comercio exterior, lo que se tradujo en malestar económico, en retardo tecnológico, consiguientemente en el agravamiento de las desigualdades económicas y sociales. El Estado, que nació como dictadura del proletariado, como democracia para la mayoría de la población, fue deformado monstruosamente y adquirió los rasgos de dictadura burocrática y sanguinaria.

La propiedad estatizada no fue puesta al servicio del tránsito hacia la sociedad sin clases, sino de la burocracia corrupta y antiobrera.

En la base de la degeneración de la revolución de 1917 se encuentra su aislamiento en un mundo dominado por la opresión imperialista, que comenzó con la derrota de la oleada revolucionaria que siguió en Europa a la victoria de Octubre. La teoría del socialismo en un solo país y la disolución de la Internacional Comunista consagró la conducta del Kremlin contra los intereses de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas y del proletariado mundial.

La Perestroika lleva a su punto extremo los golpes de la burocracia contra las bases económicas del Estado Obrero, orientados hacia la restauración del capitalismo, de la economía de mercado. En el doloroso parto de la nueva sociedad se operan retrocesos profundos con rasgos trágicos.

Sin embargo, la momentánea restauración capitalista -que tiene lugar bajo el aplauso del imperialismo- no logrará el rejuvenecimiento de este sistema caduco, contrariamente no tardará en ser barrido por la revolución proletaria.

En la URSS y en los países del Este Europeo hay síntomas y primeros pasos de la revolución política, de la clase obrera contra la monstruosidad capitalista.

Esta arremetida de las masas, sumada a la feroz lucha interna en el seno del gobierno soviético (Yeltsin-Gorbachov) han acelerado el proceso de descomposición del stalinismo contrarrevolucionario a nivel mundial.

En Bolivia el trotskismo se convierte en la dirección ideológica de las masas por el aniquilamiento del stalinismo que ha jugado tradicionalmente el papel de sostén del reformismo, del nacionalismo burgués y de la burocracia sindical.

Sin embargo, la victoria de la revolución política exige la presencia del Partido Revolucionario del Proletariado, de la Internacional Trotskysta, de la Cuarta Internacional.

El abandono de la lucha de clases por parte del stalinismo, que se presentó como coexistencia pacífica entre diversos sistemas sociales, ahora aparece como el servilismo de Gorbachov al imperialismo, cuyo sucio papel en el conflicto del Golfo Pérsico y en la solapada campaña contra Cuba, condenada a ser sacrificada por los lacayos del capitalismo, merece el franco repudio de todo revolucionario.

## 5

La clase obrera tiene sus propios métodos de lucha, creaciones de ella y que son respuestas a la necesidad histórica de vencer los obstáculos que se oponen en el camino de su liberación o del simple mejoramiento de sus condiciones de vida y de trabajo. En la base de estos métodos se encuentra la movilización y acción directa de masas. El proletariado, que tiende a convertirse en caudillo nacional, modifica con su presencia el escenario nacional y las relaciones entre las clases sociales, impone a las masas explotadas sus métodos de lucha: la huelga, por ejemplo. A su vez, retoma algunos métodos que son propios de las otras clases sociales (las guerrillas protagonizadas por las masas, la lucha parlamentaria, etc.) pero no se limita a copiarlos sino que los modifica, les da un carácter proletario.

El foquismo, el terrorismo urbano y otras manifestaciones encubiertas son típicamente pequeño-burguesas y se caracterizan por ignorar a las masas, por ser elaboradas y ejecutadas a sus espaldas, esto aunque se reclamen de la clase obrera. Para nosotros, la revolución social será hecha por las masas o ésta no ocurrirá. Contrariamente, los grupos foquistas comienzan por suplantar a las masas en su acción revolucionaria y consideran que ellos a nombre de los explotados, sin que éstos tengan que sacrificarse ni derramar su sangre, harán la revolución socialista, etc. Los explosivos más poderosos no son capaces de sustituir la gran capacidad revolucionaria de las masas. En determinadas circunstancias, la actividad ultraizquierdista puede separarse tanto de la orientación que siguen las masas, que puede concluir coadyuvando a la reacción.

El foquismo y todas sus variantes han pretendido sustituir al partido revolucionario invocando el pretexto de su burocratización y degeneración, inventando una panacea para superar, como por ensalmo, las tremendas dificultades que, hay que vencer en el camino de la estructuración de la vanguardia revolucionaria. Las tendencias revisionistas dentro del foquismo (que parten del reconocimiento de que es imposible una acción revolucionaria marginada de las masas) sostienen que todo lo que hacen tiene el sentido de la propaganda y de la concientización de los trabajadores por la acción y el ejemplo. Se trata de una simple ilusión. No es el problema de conectarse por las cumbres con los sindicatos, de hacerles llegar regalos o de presentarse ante ellos esporádicamente, para lanzarles arengas o panfletos, sino de trabajar en el seno de ellos cotidianamente (no como organización foquista armada que necesariamente, debido a su propia naturaleza, se separa de las masas), de luchar codo a codo con los explotados incluidas sus capas más atrasadas, alrededor de las reivindicaciones más pequeñas, de aquellas que se refieren a las necesidades inmediatas. Así el Partido se forma y se temple en el seno de las masas, es la expresión de la conciencia clasista, cumple la función fundamental e irremplazable de asimilar críticamente la experiencia diaria vivida por los trabajadores y de generalizar sus enseñanzas de manera que se conviertan en patrimonio de toda la clase proletaria. De aquí se desprende que el Partido constituye el elemento fundamental de la evolución de la conciencia de clase. El grupo foquista no puede cumplir ninguna de estas funciones, que son las esenciales de la organización partidista.

El foquismo subordina la política a las acciones militares, en esta medida deja de realizar política clasista, desde el punto de vista proletario. La estrategia consiste en la conquista del poder y todos sus

movimientos se subordinan, gracias a la dirección partidista, a esta finalidad. La táctica (los métodos de lucha que se emplean) están subordinadas a la estrategia y pueden aproximar o alejar a la clase de la conquista del poder. El foquismo y el terrorismo urbano se pierden en las maniobras y tácticas que, por no consultar el estado de ánimo y nivel político de las masas, no están referidas necesariamente a la estrategia; es la táctica la que concluye convirtiéndose en aquella. Las masas tienen que madurar para emplear determinados métodos de lucha, empleo al que se ven compelidas por el desarrollo político y por su propio grado de evolución.

Los métodos de lucha que son válidos en determinadas condiciones políticas, se tornan inadecuados en otras. Para el grupo foquista hay un solo método de lucha, para el que se ha organizado, entrenado, pertrechado, lo peor consiste en que pretende imponer autoritariamente a las masas este método, convertido en receta valedera en todas las circunstancias.

El foquismo y el terrorismo urbano, métodos que han probado su inutilidad en un siglo de peripecias y pese a la espectacularidad que pueden adquirir, son extraños a las masas, son posturas antipartidistas y contrarias al marxismo.

Los trotskystas desahuciamos el foquismo pero reivindicamos la guerrilla, que debe entenderse como una forma de lucha armada de las masas enfrentadas con un enemigo más poderoso por su capacidad bélica, por su número, por su organización, como uno de los métodos del proletariado, gracias a la asimilación de la experiencia histórica del país y de los oprimidos de todas las latitudes; se apropia y le imprime nuevas perspectivas. La guerrilla en nuestra época y como método subordinado a la estrategia proletaria, tiene que corresponder a la movilización de la clase obrera y de las masas explotadas y ser la expresión de la acción directa. No es la guerrilla el grupo armado que viene a una determinada localidad desde el exterior y actúa como fuerza extranjera, comprando el apoyo de los habitantes mediante los precios políticos que pagan por las mercancías; la guerrilla tiene que ser carne de la carne de la población, vivir en medio de ella, y de ella, utilizándola como cobertura para sus movimientos.

El foquismo, luego de fracasar en todas sus experiencias en América Latina, se ha desplazado al campo burgués y ahora apuntala al régimen capitalista en su forma democratizante.

La crítica despiadada del foquismo y del terrorismo urbano se impone como una necesidad y es, para nosotros, uno de los elementos para la construcción del Partido revolucionario.

Están equivocados quienes consideran que el stalinismo puede ser salvado por el camino de apuntalar a los gobiernos cubano y chino. Lo más probable es que estos países sigan el mismo camino de Albania.

Cuba se ve estrangulada cada vez más por la presión de la perestroika, la posición gorbachovista y empujada a brazos del imperialismo. Ahora el castrismo busca apoyo en los gobiernos burgueses para su reingreso a los organismos internacionales controlados por el imperialismo.

Su salvación solamente será posible con el apoyo multitudinario de las masas latinoamericanas y del mundo entero, que protagonizarán el aplastamiento del capitalismo en todas las latitudes.